

Poesía interior

Oscar Manzanal

Prefacio

Poesía interior es un libro profundamente introspectivo que explora la experiencia humana desde el conflicto íntimo del alma. A través de un lenguaje intenso, simbólico y a menudo desgarrado, el autor recorre emociones como la soledad, el dolor, la angustia existencial, el amor perdido, la memoria, el tiempo y la búsqueda de sentido.

La obra se divide en dos grandes partes:

I. El alma en sí

Se centra en el yo interior, en la conciencia que sufre, duda y se rebela. Predominan la melancolía, la sensación de vacío, el desarraigo y la lucha entre razón y sentimiento. El poeta dialoga consigo mismo, con la vida, con el tiempo y con la muerte. Aparecen imágenes recurrentes de agua, sangre, noche, fuego y silencio como símbolos del sufrimiento, la purificación y la esperanza frustrada. La escritura es fragmentaria, casi confesional, reflejando una mente en crisis que oscila entre el deseo de desaparecer y la necesidad de afirmarse.

II. El alma de sí

Aquí el tono se vuelve algo más sereno y reflexivo. El yo poético mira hacia fuera: la ciudad, el amor, el recuerdo, la infancia y el otro. Aunque persiste la tristeza y la pérdida, surge una mayor aceptación del dolor como parte de la vida y del proceso creador. El amor —humano, espiritual o ideal— aparece como fuerza que hierde pero también da sentido. El final del libro apunta a la reconciliación con uno mismo, simbolizada en la figura del niño interior, origen de la identidad, la sensibilidad y la esperanza.

En conjunto, *Poesía interior* es un viaje poético por la conciencia, donde el sufrimiento se convierte en materia creadora y la palabra es el único medio para resistir al vacío, al tiempo y al olvido. Es una obra marcada por el existencialismo, la introspección emocional y una búsqueda constante de autenticidad interior.

Índice

I. El alma en sí

- 1.- Diario íntimo de mí.
- 2.- Vientos del futuro.
- 3.- Soledad, llanto y fuego.
- 4.- Versos revueltos.
- 5.- Sangre y lágrimas.

II.- El alma de sí.

- 6.- Poema de la ciudad.
- 7.- Sonetos.
- 8.- Agua.
- 9.- Poemas del corazón.
- 10.- Cuerpos extraños.
- 11.- La amada
- 12.- Soledades
- 13.- Hacia mí, (I).
- 14.- Para ti.
- 15.- Hacia mí, (II).
- 16.- Poema no disuelto.
- 17.- Ese niño.

I. El alma en sí

1.- Diario íntimo de mí

Una sensación de existir
amarga
invade el pensamiento.
Quisiera ... salir del mundo,
de la conciencia de mi ser,
de esta circunstancia mía
que penetra con viva fuerza
dentro de mi alma,
forjando mi esencia.

Las nubes lloran,
sembrando la tristeza en la tierra,
y sus lágrimas
se mezclan con las mías,
sufriendo.
Las cosas se mueven,
pusilánimes,
por el espacio inmenso,
sintiendo su propio ser, que suplica,
se angustia,
grita,
revolviéndose,
impotente,
en su melancolía gris.

Quisiera ... que el sol de verano naciese de nuevo,
que mi vida recobrase aquel calor perdido,
que otras ilusiones, sin nostalgia, ocuparan el lugar vacío,
que todo fulgiese en mí con exorbitante fuerza.

Mas este sol es amargo,
truculento,
cruento con el alma que sufre, de la que brota sangre que hiere al alma,
y no puede desaparecer,
ni quiere,
seguro como está de sí.

Ha caído la noche.
¡Por fin, el alma encuentra la paz espiritual que necesitaba!
Atrás quedan,
olvidadas,
las sensaciones turbulentas del día gris,
los desencuentros de amores imposibles en el tiempo;
y el alma,
enajenada,
se prende de sí,
escuchando, atenta y tranquila,
su propio latir.
Mira el alma del hombre al alma
Y descubre,
en sus raíces,
potencia creadora,
superación constante.
fuego de vida,
ingente satisfacción.

Eres cruel, vida,
indiferente y tierna a la vez,
como una amante caprichosa del azar.
eres cruel
y yo,
yo me rebelo.
Tan pronto,
sacas de la nada a la criatura indefensa,
y la amas,
como la abandonas,
¡ella que te quiere tanto,
que depende por completo de ti.

El alma,
sentimiento de amor,
es un mar que se desborda a otros horizontes lejanos,
que,
después de llegar,
y sentir turgentes ilusiones,
el desencuentro

la obliga a volver, a ocupar sus antiguos límites.
Sufre y experimenta la nostalgia del pasado esplendor.

Tú, alma mía, no,
tú te encadenarás,
para ser dichosa, dentro de ti,
con embeleso en ti,
enamorándote de ti.
Tú eres lo único seguro en este mundo
y no consentiré
que seres ajenos penetren en tu esencia,
Para que en el tiempo sufras,
que ilusiones volubles te encanten,
para después perderte, olvidarte.
Tú eres potencia pura
del amor;
Eres savia de la vida;
no hagas
que te pierdas en la oscuridad del tiempo;
¡sobrevive con tu recuerdo!

El agua fría
cae sobre mi ser entero,
enajenándome
su gélida sensación triste.
Me abandono por completo, sin que nadie pueda evitar mi angustia.

...

Y llueve,
llueve sobre mi cuerpo indefenso,
llueve sobre el alma abierta,
llueve sobre la Naturaleza gris,
melancólica,
nostálgica,
y el chapuceo del agua en la tierra,
con su insondable ruido,
me devuelve
el calor perdido del alma,
soñado,
vivido.

...

¿Por qué lo simple,
lo natural,
lo puro
se ha de mezclar con elementos exóticos,
confundiendo los sentimientos
bajo una dimensión egoísta,
exorbitante de desencanto.

Yo no estoy en mí,
ni las cosas están dentro de sí;
están
en algún perdido lugar arisco.
Necesito fuerzas
duraderas
de potencia pura,
inmensa.

¿Quién comprende en el aire el mensaje de los que a él confiaron sus
esperanzas, ¡eternas y perdidas!
¿Quién siente en el mar, en la tierra, el vivir de los que allí se sumergieron, si
son nada?
Yo lanzo al viento del futuro
mis anhelos,
mis ilusiones,
que si hoy son eso
Mañana serán recuerdos
y los recuerdos ... se pierden en la oscuridad profunda de la vida.

En los cuerpos diáfanos
penetra con viva fuerza
la mágica música,
que mueve muy fuerte el aire cadencioso.
Saltan las luces de un lugar a otro
y el ritmo fulge, está en ellas.
El espacio es vibrante
y en su seno se viven sensaciones exóticas, de explosión viva.

Quietud.

Soledad.
Silencio,
en espera de la luz.

El silencio de la angustia
rompe los lazos del mundo
y deja la conciencia intranquila,
sufriendo su propia soledad.
Esconde los efectos
y se ve a sí misma, sin ver nada,
violentándose
y partiéndose en trozos confusos de la nada.

Los ojos flotan en el aire
y me miran con su expresión horrible,
hiriéndome.
Fijos mis ojos en mí,
son, viendo mi conciencia y mi libertad,
son presencia y evasión de mí.

Mis ojos, un día, saltaron de sus concavidades
y, desde entonces, flotando en el aire,
me contemplan fijamente, me avasallan,
y me siguen siempre.
Así me muestran
la imagen fiel de mi pensar y sentir.

Como las dos sierpes a Laocoonte,
una multitud de moscas atravesarán, si detenerse, los cristales de mi ventana,
un día oscuro y brillante.
Puede ser un día cualquiera,
no hay vaticinios ciertos.

Los números me trajeron tu recuerdo.
Yo jugaba con ellos,
los entrelazaba cadenciosamente,

y tú estabas en ellos.

La revolución prende las almas
y lo especulativo
se hace práctico.
Las estructuras,
fósiles, inadaptadas pero queridas,
se deshacen.
A lo lejos camina ella.

Vuelvo en el sueño hacia atrás.
Los hechos atacan a los hechos pasados.
Mi personalidad se desdibuja.
Un tiempo nuevo ataca al viejo
y lo vence,
destruyéndole.

El tiempo ha llegado.
Todas mis ilusiones se concentran en un futuro deseado.
El tiempo ha llegado.

Me he perdido,
en el silencio de mi soledad.
No puedo caminar;
mis músculos se paralizan
Y mis pulmones se acongojan.
Mi corazón, un vacío de aire lo detiene.
No sé qué expresar: todo es promiscuo.

El alma está sola en el murmullo de la gente,
no comprende a los demás,
ni ella es comprendida.
El viento sopla el frío de las hojas hacia mi corazón;
y él siente,
siente pero olvida,
En un fluir sin final.
La luz se apaga:

en la oscuridad, es difícil sentir el sol.
La fuente de la vida
se pudre,
se consume,
se abrasa de tedio.
La palabra se quema,
y se hace cenizas,
Sin que el agua pura consiga impedirlo.

Llora de sangre mi corazón,
y hasta la última célula de mis pies siente mi congoja,
que sólo yo puedo controlar,
y no quiero.
Mi inspiración se apaga,
la conciencia duerme,
el mundo cae ante mí.

La noche ha venido, como antaño, hacia aquí.
El recuerdo siente el recuerdo
y mi cuerpo, en mi espíritu, estalla.
El recuerdo penetra en el futuro
y se proyecta en el espacio estrellado.
¡Qué dicha tan palpable produce!
Las sombras de la nada,
ascuas y no cenizas,
se vuelven ser,
se hacen llamas,
gritan ilusión.
Quisiera...
Penetrar en el más profundo interior de las rocas
Y contemplar desde allí, donde no la hay,
la vida,
mi vida.
Quisiera...
desde su más abstracta esencia,
construirme un edificio de ilusiones,
poseerme en mi felicidad,
Siendo el sufrimiento un estímulo de ella.
Pero no hay orden,
ni proyectos sistemáticos de dicha plena,
y la felicidad

se pierde entre mis manos.

Desde el ventanal de mi muro románico,
veo la noche en su esencia más pura,
que chilla al sentimiento.
En el silencio más profundo: ¡cuántas cosas incontables dice!

¿Podemos llegar al fin de la palabra?

He bajado a la noche fría,
negra.
Las fuertes piedras helaban mi corazón duro,
duro y descarnado,
a flor viva de piel.
Nadie estaba a mi lado,
me consumía en la agonía yo solo.
De súbito, una mano salió de la oscuridad
y estrechó la mía.

Mi alma cruza,
a través de la ira,
la esencia del cristal,
hiriéndose.
Su sangre,
bulliciosa,
grita al aire su desenfado.
No se para,
no toma conciencia;
el sentimiento la oprime y ciega;
la razón nada puede hacer.
Caen,
dentro del espíritu,
los trozos del cristal oprimido;
y su fuerza aumenta la potencia del sufrimiento,
y rompe muros.

Se vive

por el deseo,
por el ansia,
por el anhelo,
por la ilusión.

Queda mucho por hacer.
Una masa ingente aprisiona mi cerebro, lo tritura.
La angustia arriesgada
sumerge al sentimiento en un abismo insalvable.
Y tengo que salvar la enormidad de cosas duras;
y no tengo fuerzas,
y no avanzo,
y sufro la decisión.

Me he extraviado,
Y quiero volver a mí.
Las intuiciones fúlgidas,
En ocasiones sublimes,
no las quiero olvidar ni perder.
Han de estar,
rojizas y brillantes,
muy en mí.
Son ellas las que perduran.

Hoy he soñado fuerte,
real.
Y el sueño es realidad
y la realidad es sueño.

Has caído sumergido en tu propia debilidad.

Los míos se habían lanzado a la calle.

El vacío está en tu cuerpo
y también en los demás que te contemplamos.
Tu hálito se lo han llevado los vientos tenebrosos.

Saliendo a la evasión,
me he hallado a mí mismo.
En la explosión viva,
en la sensación exótica,
en la música diáfana,
en la cadencia jubilosa
me descubro a mí.
El tiempo es movimiento,
Y el movimiento es viva fuerza.

El alma, cuando está en sí misma, está regada con agua natural, fresca, pura.

Parece como si el campo todo meditase con la noche, en silencio.

¡Qué satisfacción contemplar el día gris tras el espejo del alma triste!
Las cosas se compadecen,
tienen afecto a su ser melancólico.
Mi espíritu, tranquilo, mira el mundo con sus ojos profundísimos
y está en sí,
no se va.

Hoy no es como antes:
mi alma, desengañada, está muy dentro de ella;
no se pierde fuera,
se posee,
siente y sufre
pero no sangra.

El amor es impaciente.
Mi corazón emana.

Las horas se marcan duras en el sentimiento,
que se revuelve impaciente.
Todo espera.

El tiempo está atormentado
por el espíritu que sufre.

Los momentos se desfiguran
por la angustia y la alegría.
No están en sí mismo;
nada está en sí mismo;
todo tiene un sentimiento puesto sobre sí.

2.- Vientos del futuro.

Mi soledad es lo único que poseo.
Solo,
me construyo,
me levanto de las ruinas,
me fortifico,
lzo mi bandera de la ilusión.
En compañía,
lucho,
me pierdo,
sangro mi corazón.

Siento pavor,
miedo,
angustia de ser.
¿Qué esencia propia construiré?
Mi corazón duda,
mi cabeza falla.
He de apoderarme, en este sufrimiento, de la felicidad más túrgida.

Frente a ti,
inmenso mar,
mi espíritu se vuelca en meditaciones
nítidas.

El sol de la muerte
desecha las últimas gotas de savia del hombre vivo,
y lo deja en tierra,
como las hojas quemadas del otoño.
A nosotros nos llega turbio
el fulgor negro de su pasado oscuro.
Lloramos.
Permanecemos impasibles.
Seguimos a los demás, unidos todos.

Mi alma roja

en el sol se diluye,
se contempla,
se posee, se siente fuerte.

Es doloroso y agudo el sufrimiento del sufrimiento.

Las ideas
mueven la vida y la muerte.
No son conceptos,
mera razón;
tienen consigo toda nuestra carga afectiva.
Sí,
amo las ideas;
ellas me impulsan a vivir.
En todo nuestro mudo,
en toda realidad más en sí,
flotan las ideas.
Platón...

Mi alma siembra,
en el horizonte,
las semillas de su memoria.
Frutos,
harán mi ser,
en medio de la libertad.

Las cosas se pierden entre mis ansias.
Mi cuerpo cae abatido,
llenándose de cenizas.
Mis ilusiones,
mis tristezas,
mis fatigas,
son vencidas por una luz difusa,
extraña
y poderosa.

Versos duros
del tiempo "in se"
destrozan el alma
en diminutos pedazos,
en sensaciones turbias
y confusas de tedio.
El sol immaculado
siega el éter rojizo
en su intensa frialdad.

Yo camino,
dejando atrás
mi vida,
mi leyenda,
mi ser.

La noche verde y oscura
tiembla de tranquilidad, angustiada de diluirse
en su esencia más pura.

La vida es infinita,
ante los ojos,
y corta,
en la idea.

Las paredes están frías.
Llueve fuera.
Una joven lleva,
en su mirar triste,
su cuerpo a mi alma.

La melancolía cierra los pórticos del futuro;
en el alma se siembra una esperanza,
que no fructificará.
La esperanza es angustia,
la angustia es esperanza.

¡Organizarse,
pensar,
estar seguro de sí,
amar,
sentir!

El alma está nublada
y su ser está confuso,
en sensaciones frías.
Mas no quiere permanecer en sí,
desea trascender,
penetrar en la esencia más viva.

Nos movemos entre bellas ilusiones:
el amor,
la sangre potente,
la felicidad,
la playa,
el crepúsculo,
el sol,
el deseo,
el arte,
el estro.

El espíritu da sentido a todo:
a la vida,
a la muerte,
a las cosas,
a lo humano.
Si el espíritu se apaga,
¿qué tendrá sentido?

La expresión de la imagen,
la búsqueda de criaturas, más,
añoradas,

alegran mi vivir triste,
solo.

Es hora de descanso,
de hallar sensaciones exóticas
para un futuro diferente, fúlgido.
Es tiempo de meditar.

3.- Soledad, llanto y fuego

Fuerza erosiva y volcánica,
sin cauces ni dimensiones,
sale de mis entrañas y
fecundará la tierra.

Vivir sin sentido
son tinieblas de la realidad.
El alma es todo,
lluvia creadora de ilusión y tristeza.

Juventud en ruinas.
Esta tarde vivida
fue de soledad,
hastío y tristeza.
El tiempo me clavaba furioso
su honda espada que me vencía.

Mil recuerdos felices,
en un sol sin tiempo,
me buscaban sin cesar.
La alegría y el resplandor surgían del fuego consumido,
aumentando mi soledad
y tristeza.

Con el frío
y el hálito tembloroso del otoño gris,
las ilusiones ya se han ido.

Llueve,
llueve sobre mi pasado frío,
y purifica mi ser.

La soledad,
frente al amor,
es potencia muy alta;
frente a sí misma,
es sombra oscura de desolación.

Quiero dejar esto,
congelar este ambiente de sangre
abierta,
abierta hacia atrás.
El pasado no es duro:
se siente.

Estoy aquí
Inmerso en mi propia soledad.
No tengo deseos
ni ansias,
ni fuego de vida.
Me consumo en mis cenizas turbulentas.

Extraño muchas cosas,
mi mundo antiguo lleno de fuerza,
con brillo en sí.
La noche está muy negra hoy,
no tiene encanto,
ni fuego,
ni luz,
toda cubierta de nubes.

Mi alma está dolorida
por la acción de los demás.
Clavan sus flechas de sangre
en mi cuerpo lánguido.
Ni en mí hallo consuelo.

No quiero pensar, que no es vivir; ni escribirme, que es enfrentarme a mí

mismo.

4.- Versos revueltos.

Versos de sangre revuelta
Enturbiarán los versos revueltos.
Versos sin línea,
versos perdidos
en la melancolía honda del alma.

El futuro negro
desvanece negro el fulgor del alma negra.
Quiero futuro de Sol,
salir de este turbio espasmo en el que no me muevo,
salir de mi melancolía,
de mi felicidad liberada,
salir ... salir ...,
y hallar un estado ecléctico,
un río desbordante de horizontes.
No hallo lógica,
ni catarsis,
ni evasión a mi sufrir.
Todo es agua que se levanta,
me mira a los ojos,
y se va.

Hace nieve,
hace frío,
hace nieve fría
y sol lleno de sol,
tan lleno,
que es demasiado sol.
Sangre,
sangre mana de mis dedos
y de mi espíritu.
No quiero nada,
quiero la nada,
y la nada es el dormir sin sueño.

El Sol se levantará temprano
y temprana es mi vida ahora,
es todo,
es agonía, es partir lejos.

Sé gritar sin que nadie me oiga.
Pero no quiero sentir,
quiero pensar,
que no es sufrir,
quiero sentir,
que no es estar en sí.

Y ya no desafío los ojos del futuro
y ya no soy yo.
Me he revuelto
Y mis versos revueltos se liberarán pero me matarán más.
No serán poesía afuera
sino adentro.

Soledad.
Soledad de cardos
y lluvia que desampara.
Soledad en deshielo solar,
soledad de tristeza,
soledad de amor,
soledad de tristeza incolora,
soledad de nubes inmóviles,
soledad fría.
Mañana volveré,
mañana cantaré,
mañana veré el calor.
Hoy no es día,
hoy se vive en zarzas
hoy no quiero.
Deseo volver
pero no revolverme.

En mi soledad,
me siento celos de mí.

Estoy lavado en ti.
¿Hay mayor dolor que querer querer?

Fuerza de noche en ti.
Besos y dientes que no son amor.
Agua para el futuro gris
lleno de sombras.

Escribir sin deseos,
sin sistema
y sin llanto.
Mis ojos no ven a mis ojos
y yo no soy yo.

La sangre se fue
y no regresará.

Luz blanca de dos agujas
desgarra mi velo herido en ella.

Se fueron los niños
y llegaron los pájaros.
No están aquí,
son silencio mudo de crepúsculo.
Sonidos lejanos duermen
en nuestros cerebros
y no los oiremos.

El sol se levantará temprano
siempre.

Me pierdo vertiginosamente en mi propio yo
y no soy yo
y no soy tú.

Llora al cielo
y el cielo no llora.

Se marchó el sol opaco
y las casas se están cayendo negras.
No se oye nada.
Las fluctuaciones del espíritu
se pierden y gritan por los astros,
sin que nadie las oiga.

Un día perderemos todos
nuestras bisagras
y nos despeñaremos
al mar.

Se está cayendo Dios triste
sobre nuestras sombras de crepúsculo.
Y las vendas vendadas de sangre
recogen el cuerpo herido del infinito.

No hay ansia fuerte,
ni sol,
ni sonrisa coloreada en mayúscula.
El amor es hielo ignoto,
invisible.

Ya soy yo.
Ya vivo en mí, refulgente y dulce.
El aire en torno mío
se sofoca,
chilla a lo alto.
Cadencias explosivas
mueven el espacio
vuelto en faldas.
Ilusión.
Fuerza.
Juventud.

Hay días de verano frío,
de ardor en pie de guerra en la piel de las nubes
corporales.
Cae frío sobre mi alma.
Mi corazón no mana,
no fluye.

Me he desgastado
y no me muevo.
Me he perdido en mis raíces,
como tantas veces,
como siempre.
¿Cómo me sustentará?
No soy yo,
me debato entre hastío
y no me veo.
No resucitaré de mi fénix,
me consumiré más y más:
el agua está muy lejos,
inabarcable.

Me recuerdo;
y-o me rompo
sin tener mazos de carne
ni espíritu.

Caen los cabellos desnudos
en tu cuerpo de carbón.

Mi corazón no respira
ni redime su mar en pena.
Es duro,
es costoso,
es llanto,
es alma en sangre fría.

5.- Sangre y lágrimas

Alguna vez supe vivir,
alguna vez tuve recuerdos,
alguna vez me vislumbré soñando,
alguna vez, en fin, he sido yo.

Formas concentradas en fuego
no alivian nada primaveral.
Es otoño
y los pájaros se mueren tristes.
El agua cae y resuena
en los tejidos envueltos
de pizarra arenosa y podre.
Los guijarros turbulentos
se levantan al cielo
en cataratas homicidas.
Me se ha dado un turbio fuego
los remolinos de cabellos que chamusca.
Todo es alboroto y fiebre
de algo que enfría al alma.

Es tarde ya.
Podemos subir montañas blancas,
acariciar cuerpos hermosos,
sembrar vida de ilusión;
pero no seremos felices.
Alguien nos habrá quitado algo,
algo lo más hermoso
de nuestra juventud y vida.
Las cosas están cansadas,
la mente se hincha
y nada o casi nada vive en sueño.
Hemos dejado de idearnos,
para machacarnos pedregosos
en la más pura realidad.

¿Por qué la indomable

voluntad ha de volver
al barro de donde nació?
¿Por qué el alma
no es alma en la tierra?

El día es agua gris
envuelta en carne triste.
El tiempo ya pasó
y nos queda sólo el alma.
Nos apagamos sin querer
y dormimos entre nieblas.
Los secos árboles lloran
tenebrosos de su sueño.
¡Tú, cristal sin aliento,
acoge mi cerebro en sangre,
y redime mi espíritu,
demonio de mis venas!
Quiero ser tú, hermano mío,
esperanza de vida
y luz que sufre en el polvo,

Tú eres todo ser.

Sigue Dios lleno de fría lluvia,
vuelven los pájaros a llorar desnudos
y en el río ya no hay agua que redima.
Las espinas de mi corazón
no son corazón vuelto a la vida.

Unido a Dios
en Amor y Esperanza,
me darás alas,
me tendrás en tus huellas.

Escribir por ti,
sollozar por ti, resucitar en ti,
ése es mi posesivo canto.
¿Qué es el día,
qué la luz,

el soñar en agua
y vivir de secas rocas?
Caen los árboles turbios
por la lluvia cósmica,
y vagan por el celeste
camino de las ignotas estrellas,
matándolas.
Desnudos y con frío
temblaremos del alto mar,
viviremos bajo tierra,
estaremos entre sombras.

(I)

Estás hecho a mí,
potencia pura cristalina
envuelta en hielo frágil.
Fuerte como tú eres,
rebasas inmenso barro
en mi mente perdida,
puerta de otras ilusiones.
Ayer, aún con fuego,
hablábamos en las estrellas
del mundo seco y frío
en el que no vivimos.
Hoy, perdidos y sin alas,
todo triste está,
corrupto y viejo de formas.
¿Cómo hablar de luz ardiente
y fuego luminoso
si temblamos de la lluvia
y no sentimos en lo alto
el alto sueño de los astros?
¿Con qué sentido y derecho
desparramar nuestro tibio cerebro
en los nítidos clarines de las flores,
bien mullidas por el Sol?

(II)

El agua seca de la vida

ha cortado poderosa
el hálito puro y sublime
de tu sublime pensamiento.
Ya no puedes
ni podrás
acariciar con tus roquedos ojos
las cosas y huellas vivas,
sentido de tu caminar.

Tiemblo en la hoguera arcaica
de perderme
y perderte así.

(III)

Me dejas solo,
menos a ti,
astro interno
de apariencia desconocida.
Tengo las cosas de tu alma
y no tengo tu alma,
soledad de nubes
en tormenta sin redención.

(IV)

Los villancicos alumbran la nieve,
los cines rebosando de ti.
Tú no estás,
te has ido sin decir algo.
Sin volver,
luchas y me forjas.

(V)

Esta tarde a tu lado,
hemos vivido juntos la ardiente música
de otros patéticos corazones.
Tú me la has hecho sin saberlo
en tus tinieblas ignotas.

La estancia es ahora sótano frío

y la tarde tiembla de sol cansado
en el frío espíritu del horizonte.
Una fuerza roqueda de ascuas del ocaso
remueve tu morado cerebro
en tu negra tumba sin cipreses.
Eres sólo nada
y tu alma arde mi esperanza,
viviendo.
En el aire reposa el aire muerto de Machado.

(VI)

No quiero sollozar,
pues pensar sí puedo.

Pasar lo mismo, pensar distinto, imaginar sin alas. No es yo quien ama y no siente, quien vive y no tiembla, quien muere y no se abandona. El crepúsculo es morado, la tierra es fina, los cipreses no llueven. Pensar, todos pensamos. Caer, no todos somos.

Es todo triste,
alma peregrina
mugrienta de sí.
El aire vibra,
sollozante en brisa
y alta soledad.
Llorar es nada,
fugaz tormenta
de otros suspiros.
Terrible es vivir,
soportar el frágil aliento
perdido y sin colores,
Mirar muy adentro,
dura quimera ignota
que no es amor.
El vivo tesoro del alma,
pétrea lluvia lejana,
introducida sin deseo.
Vivimos sin pensar,
pensamos sin querer,
morimos sin cerebro.

II. El alma de sí.

6.- Poema de la ciudad

Iba solo a la ciudad
vieja. Ya todos bajaban
de sus cabezas brillantes.
Había las mismas casas,
los mismos bares y calles.
Mi alma -fuego de nostalgia-
subía a su mente negra.
Todos los niños jugaban
en mis ojos de recuerdos.
Volvía a pensar y sentir
lo mismo, pero con lágrimas,
lágrimas de pesadumbre,
de ríos y de montañas.
Y yo estaba allí, con sangre
de vida, de luz y savia.
La ciudad no cambiará
y tiene las mismas llamas
de espíritu en mis recuerdos.
La ciudad vive, tiene alas.
Tomé las fresas de Bergman
y vibrando fui a la cama.
En mi niñez. Volví atrás
y sufrí mi soledad lánguida.

7.- Sonetos

(I)

Tu imagen está esculpida en mi cara
a fuerza de amores y olvidos duros
y tu semblante limpio sigue puro
en mi alma de fuego, que en ti se para.
Tú me deliras y en las hondas varas
de tu cuerpo de mujer no me curo
de ti, ni puedo verte, ni perduro
en tu corazón blando de hulla rara.
Nuestro tiempo ya no existe: el viento
se lo llevó en su carro tembloroso
de alas veloces, y no volverá.
Mi alma sólo tiene sentimiento
para ti, piensa en ti, y en tus hermosos
cabellos su agua dulce sembrará.

(II)

Tú ya no estás, mas tu nombre de río
espiritual me revive los lazos
de agua que bebimos en tu regazo
de amor poderoso sin sed ni frío.
¡Tú ya no estás!, te has ido y te has llevado
la sangre de mi blando corazón
y la savia de mis felinos ojos.
Lloro al tren en el que te has marchado,
alejó mi vida, mi alma y razón,
y voy a mi tumba sin tu sol rojo.

(III)

La tierra se ha cubierto de nieve
y los cielos rebosa de negrura.
Así tú y yo, en la turgente espesura,
saldremos de nuestra caída leve.
Mi corazón suspira mas no mueve
la savia viva de tu carne pura
ni revive de nuevo tu figura
alta y sutil en mi sangre que llueve.
Nada unirá de nuevo nuestras llamas

ni habrá suspiros secos en el aire
ni lágrimas fúlgidas en la mar.
De nuestros cuerpos quedarán escamas
turbias y podridas por el donaire
de amarnos, y no podremos llorar.

8.- Agua

¡Agua cristalina en mis ojos claros,
agua sin agua en mi carne sin carne,
agua de fuego en mi corazón abierto,
agua, agua, agua!

El manantial puro y sereno de la tierra
viene a mí en mi sed de cristal,
viene y me ahoga la sed que te tengo
y me da sed.

Agua pura, quiero agua, pido agua
envuelta en aire y sin aire.

9.- Poemas del corazón

(I)

Me invades toda tú,
alma diminuta de tinieblas.
Llenas poderosa tus negros ojos
y no llamas en mi pecho desconocido.
Estás y no estás,
en mis manos partidas
por tu sangre cruel.
La noche de piedras
me espera, cual martillo
ingrato hecho de rocas.
En ti podía cantar,
te amaba, y te adoraba
tu templo henchido de mujer,
lago cristalino de poesía.
¡Tú, y tú, mujer que no eres Dios!,
¿por qué sufro y sollozo
mis estrellas vertidas en tu ser,
muriéndose?
Las campanas del Sol llegarán a nuestro río,
y no serán campanas,
días soñados que el tiempo apedrea.

(II)

Noches o días,
turbios amaneceres que no fueron
almas amadas.

Tú eres llanto, agua
divina que no apaga la tierra.

Niebla y silencio envuelto
en placenta incólume por sangre gélida.

Leer tus ojos, alzar tu cuello,
esperar tu hálito. Tú
eres río, mar, noche y luna.

Como piedras, como huesos,
como losas tendidas en el acero del tiempo.

Así, así ... alcanzando la
lluvia imposible de un futuro ignoto.

Aire, luz, alba perenne
y crujir efímero.

10.- Soledades

Soledad es morir de recuerdos,
de vagas sombras que nos alumbran,
agua o viento que regenerara
un triste hálito ya soñado.

Vuelvo a ti, cuerpo de lluvia,
no regando tu mirada,
ni ese tu espíritu nuevo
que cruzó mi ente dormido.

Soledad eres tú, bálsamo,
son los demonios que huyen,
que me aman en ceniza,
revolviéndome turbio.

Vivir es tiempo,
murmurar pulmones secos,
oír tu voz y oírte,
soñar después como ascuas.

11. Hacia mí, (I)

Cuando tu capa negra se extiende
y tus manos bailan nuestro idioma.

Cuando los labios silencian o gritan
y el espacio se hace agua.

Cuando caminas hacia lugares inhóspitos
que ni un viento conoce.

Entre verdes y llantos,
siempre presente,
siempre eterna.

12.- Para ti.

Para ti, que conoces el sabor del fuego y del poema.

Como cristales, aguas,
o vientos de la mañana
que rodean la luz.

Como sonidos presentes
que emanan pensamientos
abiertos como ventanas.

Como cuerpos que se respiran,
susurrándose aire,
esperándose en silencio.

Como esporas que se unen
entre árboles o sombras
de una soledad no oculta.

13.- Hacia mí, (II)

Para ti, que entiendes la vida.

Ya no hay soledad ni esporas,
sólo lucha: vida.

Salimos día a día de la niebla,
hemos traído nuestro Sol
a nuestra casa.

Y entre nieblas, sol y temple:
vivimos y seguimos.

Y otra vez habrá fruto,
otra vez brillaremos,
otra vez seremos nosotros.

14.- Poema no disuelto

Líneas no disueltas
que hacen tiempo perdí,
u olas que retornan
sin sueño o esencia.

Surgen nuevas ideas o un nuevo mundo, madera que sustenta inauditas formas distintas que desconocen el pasado olvido.

Del roble ya algo maduro nace una criatura que crece y se conforma, me refresca, me exalta y me anima.

Es un hálito de agua
que vivifica y me hace vivir,
chorro de luz
de una melodía suave.

El pensamiento se hace hueso cuando no hay luz de agua que lubrifique el tiempo no imaginado.

No es posible despedirse de un adiós que hace tiempo olvidáramos. Vuelven ahora, pues, viejos momentos de numen que alimentan un estor, ya conocido y estimulante. Esa elevación nos acerca a los seres divinos que ya fueron.

15.- Ese niño.

Ese niño que mira
por la ventana
y refleja su genio
y su sentir.

Ese niño que coge
tu mano,
te llama
y se ríe.

Ese niño que te hace ser,
que te mueve,
que te traspasa.

Ese niño,
tú, nosotros,
su hermano,
el hogar.